

DEMOGRAFIA Y SALUD

Encuesta de fecundidad y de actitudes relativas a la formación de la familia: resultados preliminares

LEON TABAH * y RAUL SAMUEL **

En noviembre de 1959, el Centro Latinoamericano de Demografía y la Escuela de Periodismo encuestaron a 1.970 mujeres del Gran Santiago, cuyas edades fluctuaban entre 20 y 50 años. El propósito fue estudiar algunas características de la fecundidad en áreas urbanas de un país de América Latina que tiene una clase media relativamente importante.

El grupo investigado.

Las mujeres, elegidas según las técnicas del muestreo, fueron entrevistadas por visitadoras sociales especialmente entrenadas para este estudio. El análisis de factores demográficos, sociales y económicos se hizo de preferencia en el grupo de mujeres casadas o cuyo matrimonio había sido deshecho; se eligieron las edades entre 35 y 50 años, por constituir un grupo relativamente homogéneo de mujeres que han llegado —o que están cerca de llegar— al final del período fértil.

El grupo comprendió a mujeres que, en su mayoría, eran o habían sido casadas. Sólo una cuarta parte eran solteras o no declararon ningún tipo de unión. El nivel educacional del grupo mostró ser relativamente bajo: un poco más de la mitad de las mujeres había cursado tan sólo alguno de los grados de la

instrucción primaria y una proporción no despreciable (8%) carecía de todo estudio. La educación universitaria fue un hecho de excepción. La situación es algo mejor en el caso del jefe del hogar: más o menos la mitad había hecho estudios secundarios o universitarios y la proporción de los que no habían hecho estudios se reduce al 5%.

Una parte importante de las mujeres (41%), carecía de profesión o declaró ser dueñas de casa; de las que trabajan, el grueso desarrollaba actividades de obrera o empleada doméstica. Los jefes de hogar eran en su mayoría empleados u obreros: sólo el 6% eran profesionales o empresarios. La capacidad económica, medida a través de los gastos familiares, era limitada. Casi la mitad de los hogares tenían un gasto de E° 18 mensuales por individuo y el 14% inferior a los 9 escudos. Gastos por individuo superiores a los 100 escudos fueron declarados por el 1%.

Características de la fecundidad.

Una proporción elevada de las mujeres (41,5%) habían tenido 4 niños o más; por el contrario, el 11% no había tenido ningún nacido vivo. Como es lógico, se encontró que el número de hijos aumenta con la edad de la mujer, llegando la tasa de fecundidad acumulada a su máximo alrededor de los 35 años. En mujeres que habían terminado su período fértil, el promedio de embarazos fue de 4,6, de los cuales 1,3 había terminado en

*Profesor del Centro Latinoamericano de Demografía.

**Jefe de la Sección de Opinión Pública de la Escuela de Periodismo.

Resumen preparado por la Dra. Adela Legarreta.

aborto. El tamaño de la familia depende también de la edad en que la mujer contrae matrimonio. En mujeres que se casaron a los 16 años, el promedio de nacidos vivos fue de 4,3, y este número decrece progresivamente a medida que aumenta la edad al casarse, de modo que en mujeres casadas después de cumplir 30 años, el promedio ha bajado a la mitad. De igual modo, el número de hijos es mayor en matrimonios de duración más larga: matrimonios con más de 20 años de duración tuvieron 4,8 hijos en promedio y exactamente la mitad si la duración era inferior a 4 años.

Se comprobó que la fecundidad es menor mientras mayor es el ingreso familiar. En las clases más modestas (menos de 9 Escudos mensuales de gastos por individuo) el promedio es de 5,5 nacidos vivos, cifra que se reduce a la mitad en las clases más acomodadas (gastos superiores a los 50 Escudos mensuales por individuo). La fecundidad tiene también una relación inversa con el nivel educacional alcanzado por la mujer. En los niveles más bajos, el promedio de hijos es de 4,4 y desciende a medida que aumenta el grado de instrucción, llegando a 2,4 en mujeres que han seguido por lo menos 4 años de enseñanza superior. El fenómeno es similar cuando se estudia el tamaño familiar según el grado de instrucción alcanzado por el jefe del hogar. Se confirma así, para Santiago, un hecho observado en países avanzados: la esterilidad voluntaria es más elevada en las capas sociales acomodadas o instruidas que en los estratos pobres o sin instrucción. Del examen de ambos factores en conjunto parece desprenderse, sin embargo, que la situación económica tiene mayor influencia en el tamaño de la familia que el nivel educacional.

Es difícil sacar conclusiones sobre el efecto de la profesión de la mujer en la fecundidad, debido a que el grupo encuestado tenía un número muy escaso de mujeres profesionales. Aparentemente, sin embargo, el número medio de nacidos vivos es menor a medida que la situación ocupacional es más elevada. Si se considera la profesión del jefe del hogar, el mayor número de hijos se observa entre los obreros. El trabajo remunerado de la mujer se revela como otro factor relacionado con la limitación del tamaño familiar. En el grupo

de casadas que tenían ocupación remunerada, el promedio de hijos era de 2,7 y se elevaba a 3,2 si la mujer no trabajaba. Llama la atención la alta proporción de mujeres casadas que tienen labores remuneradas, aun cuando tengan familias numerosas. Se registró un 29% de mujeres casadas con ocupación retribuida y de ellas la mitad habían tenido por lo menos 3 niños.

Los niveles de fecundidad aparecen más altos en mujeres nacidas en localidades pequeñas y, para las que no nacieron en Santiago, se observa que el número de hijos es mayor cuando la migración hacia la capital ocurre antes de cumplir los 20 años.

Opiniones y actitudes sobre la formación de la familia.

El escaso conocimiento que existe acerca de las opiniones y actitudes que tiene la población sobre la formación y desarrollo de la familia, indujo a hacer preguntas relacionadas con el matrimonio y la fecundidad.

La gran mayoría de las mujeres (89%) opinaron que la edad ideal de la mujer para casarse es entre 18 y 25 años. Este ideal no concuerda con la realidad. Sólo poco más de la mitad de las casadas habían contraído matrimonio en dichas edades y el 14% se había casado a los 17 años o en edades menores. La alta frecuencia de matrimonios precoces puede explicarse en parte por embarazos prenupciales, ya que 29% de las casadas tuvieron su primer hijo dentro de los primeros seis meses de matrimonio.

El intervalo de dos años entre nacimientos sucesivos fue considerado como el más deseable. Esta preferencia coincide con lo observado, ya que la mayoría de los nacimientos ocurrieron 1 ó 2 años después del anterior. También corresponde la realidad con la opinión de la mayoría en el sentido que el espaciamiento debe ser el mismo para todos los nacimientos.

El tamaño ideal de la familia es alto. Más de la mitad de las mujeres coincidieron en estimar que dicho ideal es de 4 o más hijos. A semejanza de lo observado en otros países, la familia de 4 hijos fue el modelo preferido. El número deseable de hijos es mayor a medida que aumenta la edad de la mujer. Por

el contrario, ese número ideal es más pequeño mientras más elevado es el nivel educacional o la disponibilidad económica. Es curioso observar que la distribución de estas cifras ideales presenta menos variaciones que las reales, al pasar de uno a otro extremo de las escalas educacionales y económicas. Ello parece indicar que las modificaciones de actitudes y opiniones, al menos expresadas verbalmente, son más lentas que los cambios de comportamiento.

Un 15% de las mujeres opinó que ninguna familia debe tener libertad para limitar el número de hijos, y de ellas, poco más de la mitad fundamentó su opinión con razones de índole religiosa. Un porcentaje muy similar al anterior sostuvo, por el contrario, que todos deberían tener dicha libertad. De ellas un tercio dio razones económicas y la mitad estimó que son los padres los que saben, de acuerdo a su conveniencia, cuántos niños desean tener. El grueso de las mujeres afirmaron que deberían tener libertad para limitar el número de nacimientos en las familias con escasos recursos o cuando la salud de la madre está en peligro. En conjunto, el 70% del total de mujeres mostraron su aprobación a que los médicos proporcionen información sobre los medios para evitar el embarazo.

Las opiniones sobre la limitación del tamaño familiar pueden depender en gran parte de la importancia que la religión tiene para la mujer. La gran mayoría de las mujeres de Santiago son católicas y la práctica de la religión parece elevada, ya que 41% declararon asistir por lo menos una vez por semana a servicios religiosos y la gran mayoría (80%) manifestaron que la religión "absorbe parte o la mayor parte de sus pensamientos".

El número ideal de hijos fue mayor en el caso de las mujeres que practicaban la religión, pero el comportamiento difiere de los ideales expresados, ya que las cifras de fecundidad efectiva demuestran que las diferencias son escasas entre grupos de diverso grado de religiosidad. Es posible que la influencia de los factores económicos sea en este momento un factor más decisivo en la limitación de la familia. El promedio de hijos se reduce en forma clara a medida que los ingresos son mayores, aun en el caso de mujeres que con-

fiesan asistir frecuentemente a servicios religiosos. El hecho, sin embargo, es más evidente en las mujeres que no asisten a estos servicios.

La gran mayoría de las mujeres entrevistadas manifestó su aprobación al trabajo remunerado de la mujer, pero sólo la mitad aprobó este trabajo para la mujer casada. Las opiniones favorables en este último caso, se apoyaron en motivos económicos. Las desfavorables, en cambio, se fundamentaron en su mayor parte en el argumento que la mujer debe atender su hogar y cuidar a los hijos.

El análisis de la tendencia de la fecundidad demostró que ésta ha ido descendiendo, lo que es especialmente marcado en los últimos 5 años. La limitación de los nacimientos se observa, sobre todo, en los grupos de mujeres muy jóvenes y también en las que están por terminar su período fértil. La disminución de la fecundidad es un hecho típico de las poblaciones que están en proceso de transición demográfica, que se caracteriza por el paso de un comportamiento más o menos natural a un comportamiento restrictivo.

Mortalidad fetal e infantil.

El análisis de los datos sobre muerte del producto de la concepción muestra una gran frecuencia de abortos. Se ha observado ya que a diferencia de países desarrollados, en los países pobres la restricción de la natalidad se lleva a cabo con más frecuencia por medio de la interrupción del embarazo que por el uso de anticoncepcionales. Esta parece ser la situación revelada por la encuesta, a pesar de que la información en este aspecto tiene seguramente defectos. El aborto muestra mayor frecuencia en mujeres que viven en uniones inestables; en ellas se declaró un aborto por cada dos nacidos vivos.

El estudio de la mortalidad de los niños que nacen vivos revela que ella es más elevada en las familias numerosas que en las de tamaño reducido. Para hogares con igual número de hijos, la mortalidad es más elevada cuando la madre es soltera o vive en unión consensual, y es también mayor, mientras más bajo es el nivel de instrucción y más escaso el presupuesto familiar. En el grupo en estudio aparentemente el factor cultural tiene mayor peso que el económico en la mortalidad de los niños.